

las fases pre-pastorales, por ejemplo en los Bosquimanos, casos en que la escasez de la caza obliga á la poblacion á separarse en muy pequeños grupos; evidentemente cuando en lugar de matar caza y de animales dañinos, se trata de alimentar ganado, la reparticion de los pastos que unas veces se hallan en grandes y otras en pequeños oasis, determinará el número de animales, y por consiguiente el número de hombres que pueden quedar juntos. La separacion de Abraham y de Loth es de ello un ejemplo que nos ha conservado la tradicion.

Tal es á nuestros ojos el origen natural del grupo familiar nómada; examinemos ahora los rasgos por los cuales estará caracterizado. Hemos visto que los conflictos con las sociedades vecinas desarrollan en una sociedad una organizacion regular. Entre las hordas pastorales que se dividieron y que con el transcurso del tiempo se hacen estrañas entre sí, se producirán antagonismos como entre las demás tribus; la causa será unas veces la apropiacion del ganado extraviado, otras las usurpaciones de los pastos monopolizados. Pero obsérvese aquí una diferencia. En una tribu del tipo arcaico el predominio adquirido en la guerra de tiempo en tiempo por un hombre notable por su fuerza, su energía ó su habilidad, raras veces se convierte en una autoridad permanente, porque el poder de este hombre despierta celos de los que bajo otros aspectos son sus iguales. No sucede otro tanto en la horda pastoral. La tendencia, inherente al estado de guerra entre los grupos, de dar un jefe á cada uno de éstos, halla aquí un personaje siempre pronto á ocupar su puesto. En ella existe ya el padre que, desde su origen era, por el derecho del más fuerte, el guia, el propietario, el dueño de la mujer, de los hijos y de todo su séquito. En la fase anterior su autoridad, hasta cierto punto, estaba puesta en jaque por los demás hombres de la tribu; ahora ya no lo es. Sus hijos podian desde jóvenes hacerse cazadores y vivir independientes; ahora ya no pueden hacerlo.

Obsérvese una segunda diferencia. Estando el padre separado de los demás hombres, es claro que los hijos no pertenecen únicamente á la madre sino tambien á él. Además, como entre los vecinos, el grupo al cual pertenece, está naturalmente designado por su nombre, unas veces se llama á sus hijos los miembros de su grupo y otras sus hijos. El sistema de filiacion en línea masculina se desarrolla así más fácilmente. Al propio tiempo varias causas contribuyen á hacer reconocer la supremacia del hijo mayor; el primero en prestar ayuda eficaz al padre, el primero en alcanzar la edad viril, el primero probablemente en casar y tener hijos, tambien es ordinariamente aquel á quien corresponde el poder del padre cuando éste se debilita y muere. A medida que

las generaciones se suceden y hacen más poderosas, se desarrollará una tendencia á considerar al primogénito como al primero del grupo; y á título de jefe político él será el patriarca.

Al propio tiempo la cooperacion industrial cobra extension. Los salvajes de los tipos inferiores se procuran raíces, hayas, caracoles, pequeños animales, etc., sin unir sus fuerzas. Los que convertidos en cazadores más experimentados cazan animales de gran talla, combinarán antes sus acciones aunque de una manera irregular. Pero los que se elevan á fases en que es necesario llevar todos los días al pasto los rebaños de ganado mayor y menor, vigilarlos y utilizar sus productos, se verán obligados á combinar actos que bajo el gobierno patriarcal son regularizados por la division del trabajo. Esta coordinacion de las funciones y la mútua dependencia en que se hallan las partes interesadas, contribuyen á hacer del grupo un todo orgánico. Poco á poco se hace imposible á cada miembro el vivir solo, porque en este estado no solo está privado del auxilio y proteccion de la familia, sino tambien de los comestibles y vestidos que le proporcionan los animales domésticos. Así, los órdenes industriales se unen á los órdenes gubernamentales para producir un agregado muy compacto, coherente en sus elementos y claramente distinto de los demás grupos.

La extincion de las sociedades ménos desarrolladas todavía favorece la formacion del patriarcado. En igualdad de circunstancias, los grupos ménos sumisos á sus jefes son con mayor frecuencia los vencedores en los combates. En igualdad de circunstancias, los que se han hecho más numerosos por haber vivido más largo tiempo bajo el régimen de la autoridad, tendrán grandes ventajas. Y en igualdad de circunstancias, los que hayan puesto en práctica la cooperacion industrial bajo la direccion del patriarca, adquirirán cierta superioridad. Así, pues, en esta concurrencia vital entre los grupos pastorales, los grupos que se han fortalecido más, merced á la obediencia á sus jefes y á la union de sus miembros, sobrevivirán y se propagarán; y con el tiempo, el tipo patriarcal será distintamente caracterizado. Eso no quiere decir que las sociedades no tan bien organizadas deban en consecuencia desaparecer de una manera necesaria; las regiones favorables al patriarcado facilitan la supervivencia de hordas más pequeñas que viven más bien como ladrones que como pastores. Desarrolláranse al propio tiempo grandes grupos formando tribus pastorales y grupos más pequeños, viviendo del pillaje á expensas de estas tribus.

Obsérvese ahora cómo en estas condiciones se producen ciertas clasificaciones referentes á la propiedad. La division que supone la individualizacion de

la propiedad no puede ir más allá, falta como está de los medios que la vida salvaje no puede procurarle. Para realizarla faltan medidas de tiempo, de cantidad, de valor. Cuando del primitivo sistema de hacerse propietario de los objetos, el cual consiste en hallarlos, tomarlos ó fabricarlos, pasamos al que consiste en adquirirlos por medio de cambios ó de servicios, vemos que este último supone que el valor de los objetos cambiados es próximamente igual; luego, faltar este sistema de una equivalencia admitida entre los objetos, la cual no debe existir sino escepcionalmente, el uso de los cambios halla mucha resistencia. Entre los salvajes, la propiedad no se extiende pues mucho más allá de los objetos que un hombre puede por sí mismo procurarse. Obstáculos parecidos se ofrecen en el grupo patriarcal. ¿Cómo estimar la parte del trabajo hecho por cada uno en interés comun? Hoy el vaquero puede apacentar su rebaño en la vecindad, mañana se vé obligado á llevarle lejos y regresar tarde. Aquí, el zagal guarda sus carneros en una gran pradera, y en la region á que luego se dirige, su rebaño se dispersa en busca de pasto poco abundante, y tiene gran trabajo en reunir las cabezas esparcidas. Ninguno de ellos puede saber la cuenta de sus trabajos y no existe precio corriente de salarios que pueda dar idea de sus derechos respectivos á la porcion de productos. El trabajo de la hija ó de la mujer esclava que ordeña las vacas y va por agua tan pronto á una fuente vecina como á un manantial lejano, varia todos los días; no se le puede comparar al de otras obras para determinar su valor. Lo mismo sucede en la preparacion de las pieles, la confeccion de vestidos y la ereccion de las tiendas. Todos estos servicios cuyas dificultades y duracion son desiguales y que exigen destreza y aptitudes diversas, no pueden ser pagados ni en metálico ni en productos mientras no existe moneda corriente ni mercado cuya concurrencia establezca el valor relativo del trabajo y de los diferentes efectos. Sin duda que pueden concertarse ciertos servicios estimándolos aproximadamente en tantas ó cuantas cabezas de ganado mayor ó menor. Pero además de que esta forma de pago que solo permite una equivalencia aproximada, no podria servir para todos los miembros del grupo, sucede que, aun en los casos en que es posible, los miembros del grupo no pueden utilizar separadamente sus porciones respectivas. Es necesario reunir cierto número de carneros para llevarles á pastar reunidos, si los ganados son muy pequeños no valen bastante para darles un guardian á cada uno. La leche que dan las vacas debe ser trabajada en grandes cantidades; habria una gran pérdida de trabajo si fuese necesario hacerla recoger por otros tantos lecheros diferentes y trabajarla luego en porciones separadas. Así sucede en todo. Los miembros del grupo son llevados á trabajar

en comun y á gozar en comun del fruto de sus trabajos; están obligados á vivir en estado de colectividad. El patriarca, jefe á un tiempo mismo de familia, director de industria y propietario de todos los miembros del grupo y sus bienes, regula el trabajo de sus dependientes y los mantiene con las provisiones reunidas en comun, ni en sus atribuciones, ni en su comportamiento, está ligado sino por las costumbres, tradiciones, y por el temor de una resistencia y de una escision si muestra sobrado desden por la opinion general.

La palabra separacion nos lleva á hablar de otro carácter del grupo patriarcal. Las pequeñas sociedades, con mucha frecuencia en estado de hostilidad con las sociedades vecinas, procuran aumentar el número de sus hombres para ser más fuertes en la guerra. Por esto en ellas se mata algunas veces á las niñas con el objeto de criar más fácilmente los varones; tambien en algunas comarcas, por ejemplo en algunas partes de África, se perdonan á la mujer todas las irregularidades de su conducta si da á luz muchos hijos; tambien por esta razon, entre los Hebreos, era considerada la esterilidad como un oprobio. El deseo de hacerse fuerte aumentando el número de sus combatientes, hace que cada grupo acoja favorablemente á los tráfugas de los demás. En todo tiempo y por todas partes hay desertores, ya rebeldes, ya criminales. La historia de la edad feudal nos ofrece caballeros y hombres de armas que, maltratados ó en peligro de ser castigados, huyen y entran al servicio de otros príncipes ó de otros nobles. De igual manera en diversas partes de África, los dependientes de un jefe con harta dureza tratados, le abandonan y pasan á unirse con un jefe vecino; de la misma manera tambien entre algunas tribus nómadas de la América del Sud, como los Coroados, algunos miembros se unen tan pronto á una horda como á otra, segun los impulsos del momento. Testimonios directos prueban que un hecho igual se produce entre los pueblos pastores. Pallas nos dice que los Kalmucos y Mogoles, oprimidos por un jefe, desiertan y van á ponerse al servicio de otros jefes. Esta desercion de una á otra tribu, en todas partes muy frecuente, da lugar á ceremonias de incorporacion, si el extranjero es de una clase ó de un mérito distinguidos: cambio de nombres, mezcla de algunas gotas de sangre, son ceremonias por las cuales se le considera identificado con los que ha ido á unirse. ¿Qué sucede si el grupo en lugar de pertenecer al tipo pastoral corresponde al tipo patriarcal? La adopcion en la tribu se convierte en la adopcion en la familia. Siendo sinónimos los dos términos, llamándose la familia igualmente, como entre los Hebreos, «la tienda,» la incorporacion política es idéntica á la incorporacion doméstica. La adopcion en la familia, consecuencia de la adopcion primitiva en la tribu, subsiste por largo

tiempo en las sociedades, después que ha desaparecido su significación primitiva.

Veamos ahora si esta interpretación es exacta. Por distintas que por su naturaleza sean las diferentes razas que viven una vida pastoral, hallamos que todas revistieron este tipo social cuando estuvieron sometidas á esas condiciones particulares. No hay necesidad de decir que éste sea el tipo que existía entre los primitivos Semitas: de hecho, éstos proporcionaron en gran parte los rasgos por los cuales lo hemos caracterizado. Hallábase también entre los Arianos durante su fase nómada, como lo prueban las investigaciones y las inducciones de sir Henry Maine analizadas anteriormente. Le vemos también entre las naciones mogolas del Asia y en pueblos de razas diversas que habitan el África Meridional. Kolben cuenta que entre los Hotentotes, pueblo exclusivamente pastoril, y diferente de los Bechuanas y de los Cafres, vecinos suyos, en que no cultiva la tierra, «todas las propiedades pasan al hijo mayor, ó á falta de hijo, al pariente varón más cercano;» y que «el hijo mayor puede, después de la muerte de su padre, retener á sus hermanos y hermanas en una especie de esclavitud.» Entre los Damaras, vecinos suyos, pueblo exclusivamente pastoril, pero que ha conservado en parte la filiación por las mujeres, la organización patriarcal, así de la tribu como de la familia, está muy poco desarrollada, y es muy débil la subordinación; observemos además que entre los Cafres que en gran parte viven de sus rebaños, pero que también cultivan la tierra, la autoridad patriarcal sufre restricciones así en la familia como en el Estado.

Correríase el peligro de equivocarse si se dijera que este tipo familiar se halla únicamente en el estado pastoral. Nada prueba que no pueda también producirse cuando se opera la transición directa del estado de cazador al de agricultor. Pero según parece, esta transición directa va generalmente acompañada de una serie de cambios diferentes. En los países cuya vida pastoral fué imposible, en Polinesia por ejemplo, ó en aquellos en que no tenemos razón alguna para suponer que haya existido jamás, como en el Perú y en Méjico, las instituciones políticas y domésticas en las cuales se reconoce todavía en grado mayor ó menor el sistema primitivo de filiación por las mujeres, han revestido formas modificadas de filiación masculina y poseen las instituciones que acompañan á este último sistema; pero parece que ello es efecto de las influencias que el régimen militar ejerce habitualmente. Una frase de Gomara sobre los Peruanos lo indica. «Los sobrinos y no los hijos son los herederos, dice, excepto en la familia de los Incas.» Hallamos de ello una prueba más concluyente en algunos Estados africanos. Entre los negros de la costa cuyo

parentesco se efectúa ordinariamente por las mujeres y cuyas diferentes sociedades tienen diversas formas de gobierno la mayor parte del tiempo inestables, la filiación masculina se halla establecida en algunos reinos. También los negros del interior que han conservado generalmente la filiación por las mujeres, así en el Estado como en la familia, han admitido en sus instituciones públicas y privadas algunos caracteres tomados del estado patriarcal; lo mismo sucede en el Congo. Además, en el poderoso reino de Dahomey, cuya monarquía se ha hecho estable y absoluta, la sucesión masculina y el derecho de primogenitura están establecidos completamente; y entre los Achantes cuyo gobierno es ménos despótico, lo están de una manera parcial.

Que el tipo patriarcal tome ó no origen en otras condiciones, podemos decir de una manera decidida que la vida pastoral es la causa más favorable á su desarrollo. Resulta de las leyes generales de la evolución que en todo grupo compuesto de unidades semejantes y simultáneamente expuestas á fuerzas de igual naturaleza, de igual intensidad y de igual dirección, se verifica una integración (*Primeros principios*). Evidentemente, los miembros de una familia nómada mantenidos en general por intereses comunes y por un antagonismo común con otras familias nómadas, se integrarán más que los miembros de una familia asociada con otras en una tribu primitiva, en la que todos los miembros tienen ciertos intereses comunes y se unen para luchar contra tribus extranjeras. En este pequeño agregado social constituido por la familia nómada, se establecerá la cohesión de la misma manera que la hemos visto establecer en los mayores agregados sociales, esto es, por la cooperación de los miembros en sus luchas. Lo mismo puede decirse de las diferenciaciones que se producen simultáneamente. De igual manera que el gobierno de una gran sociedad se desarrolla mientras lucha con otras semejantes, se desarrolla también el de la sociedad más pequeña de todas. Como en la tribu nómada, la sociedad y la familia no forman más que un solo todo, el desarrollo de la estructura social reguladora se confunde con el desarrollo de la estructura familiar reguladora. Además, la analogía induce á sospechar que la organización superior, impresa por la disciplina patriarcal al grupo familiar, hace de ella un elemento de las sociedades que se formarán sucesivamente mejor de lo que pueden hacerlo los grupos familiares que no sufrieron esta disciplina. Ya hemos visto que las grandes naciones se forman por agregación y reagregación; conviene desde luego que las pequeñas sociedades se consoliden y adquieran cierta estructura; después pueden unirse á sociedades compuestas; una vez cimentado este nuevo grupo puede combinarse con sociedades mayores aun, y así sucesivamente.